



## LA QUE SE NOS VIENE ENCIMA

con severos problemas de autonomía funcional y de movilidad, con una población joven cada vez más escasa e incapaz de garantizar su relevo generacional y que ante la falta de expectativas, por la pérdida de peso específico de la agricultura como eje vertebrador sobre el que se organizaba y jerarquizaba hasta fechas muy recientes la población rural, sucumbe a las tentaciones inducidas por las expectativas profesionales, educativas, o simplemente a las relacionadas con el uso y disfrute de intangibles vinculados a la mayor oferta de ocio y tiempo libre, que ofrece el medio urbano.

A favor del medio rural señalaríamos las ventajas producidas por el cambio de las relaciones de interdependencia tradicionales entre el medio rural y el urbano, y los beneficios atribuidos a la sociedad de la información.

Si en el pasado, el medio rural se limitaba a soportar la extracción y abastecimiento de materias primas, y la provisión de mano de obra poco cualificada de las áreas industriales, en la actualidad estos roles se han diluido; el medio rural tiene una gran oportunidad de desarrollo, apostando por la re-cualificación y puesta en valor de sus productos (denominación de origen, etc.), priorizando la calidad en detrimento de la cantidad, y asociando sus poblaciones a la calidad de vida que ofrece su entorno natural y paisajístico escasamente antropizado, convertido en un activo muy apreciado y valorado por los «urbanitas».

Por consiguiente, estamos ante un cambio de modelo social, en el que la diferenciación entre lo rural y lo urbano comportará una diversificación productiva y sociocultural cuya sostenibilidad vendrá determinada por la disponibilidad de alcanzar una masa crítica a partir de la cual sea posible garantizar el acceso a unos bienes y servicios considerados básicos en la sociedad de la información en la que vivimos y este nuevo criterio nos llevará más pronto que tarde, a reconsiderar la actual delimitación administrativa de nuestros municipios.

Pese a los esfuerzos realizados, lo cierto es que estamos muy lejos de alcanzar los objetivos pretendidos y la sostenibilidad social de nuestros municipios rurales dependerá de nuestra capacidad como sociedad para alcanzar un punto de equilibrio, capaz de sobreponerse a la amenaza producida por el envejecimiento y la dependencia asociada, junto con la masculinización de la población rural.

Llegado a este punto, no nos queda sino pedir a nuestros representantes institucionales, que centren todas sus energías en revertir esta situación. La realidad descrita no entiende de artificios, y se nos está manifestando con una crudeza e intensidad incuestionable. De nada servirán todos los esfuerzos planteados en los últimos años a través de diversas políticas sectoriales vinculadas al turismo y la difusión de nuestros valores medioambientales y patrimoniales, si no se reconduce una tendencia que en muy breve plazo, puede llegar a condenar a nuestro provincia al despoblamiento de buena parte de su territorio, precisamente aquella que atesora los mayores recursos paisajísticos y medioambientales.



**Víctor García Gil**  
**Salvador G. Panadero**

► AUG-Arquitectos SLP

### La mirada del urbanista

**L**amentamos defraudar las expectativas de aquellos lectores que hayan querido ver en el título de este artículo nuestra valoración del nuevo horizonte político provincial y autonómico surgido de las elecciones del pasado 24 de mayo, que recién acaba de iniciarse y que vendrá marcado necesariamente por los acuerdos post-electorales que alcancen las distintas formaciones políticas en el futuro inmediato. Nos estamos refiriendo a una realidad que en nuestra provincia está llamada a ser protagonista de múltiples políticas sectoriales y que requerirá el compromiso y la atención prioritaria de todo el espectro político durante los próximos años, como es la derivada de los problemas asociados al envejecimiento, falta de relevo generacional y despoblamiento de buena parte de los municipios de nuestra provincia y en general, de la Comunidad.

Haciendo memoria sobre los movimientos migratorios acaecidos en Castelló a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, podemos constatar que la «litoralización» de nuestra población ha sido una constante a lo largo de estos años, lo que ha llevado aparejado una alarmante pérdida de población y el progresivo envejecimiento de los municipios de interior, incrementándose de forma significativa el número de municipios rurales. Según la OCDE, aquellos con una densidad inferior a 150 Hab./Km<sup>2</sup>.

Este fenómeno tuvo una fase crítica en la década de los años 50-60 del siglo

pasado, para ir moderando su intensidad en los años sucesivos. No fue hasta el inicio del s. XXI, coincidiendo con el vigor del ciclo económico alcista experimentado en el conjunto del país, cuando se experimentó un cambio de tendencia en el que la intensidad de la inmigración extranjera determinó un notable incremento y mejora de todos los indicadores demográficos. Pero a partir del año 2008, la crisis económica vuelve a sacar a la luz nuestras debilidades y amenazas estructurales de carácter demográfico. Como efecto «colateral» destaca la caída del saldo migratorio, protagonizado por la población extranjera en la provincia, que no ha dejado de decrecer desde el año 2009, alcanzando su techo en el ejercicio 2012, con una pérdida de 8.330 habitantes, lo que ha comportado a su vez, un acusado descenso de la Tasa Bruta de Natalidad, pasando en el Periodo 2008-2013, del 12'17% al 9'41%.

Siendo grave el fenómeno descrito, aún lo es más la intensidad y velocidad a la que se está produciendo sin que se atisben en el corto plazo signos de moderación. Sorprende que a pesar de la crudeza de la crisis, ésta no tuviera su reflejo en la población provincial hasta el 2012, año en el que se alcanzó su techo histórico, con 604.564 habitantes, que representaban el 1'28% de la población estatal, y el 11'81% de la población autonómica. Pero lo cierto es que la intensidad del fenómeno ha provocado que se haya retrocedido incluso a valores por debajo de los obtenidos al inicio de la crisis.

Concretamente el Instituto Nacional de Estadística refleja en sus datos una población provincial de 587.508 habitantes en el 2014, cuando en el 2008 la provincia disponía de 594.915 habitantes. Para hacernos una idea más precisa de lo que esto comporta, puede decirse que la pérdida experimentada a nivel

provincial de 17.056 habitantes, equivaldría al total despoblamiento de los 44 municipios existentes en las comarcas de Els Ports, l'Alt Maestrat y l'Alt Millars, ya que entre todos apenas suman 16.313 habitantes y supondría nada menos que el 33'69% del territorio provincial despoblado. Si en el conjunto de la provincia, la merma demográfica en ese periodo se ha situado en el 2'82%, en estas tres comarcas ha alcanzado el 5'82%: más del doble, y ¡en solo dos años!

Estamos pues, hablando de una provincia donde 116 de sus 135 municipios son rurales, que acogen el 19'5% de la población, en el 88% de su territorio, de los cuales, 87 tienen menos de 1.000 habitantes, ocupando prácticamente el 50% de la superficie provincial, con una densidad media de 9 Hab./Km<sup>2</sup>. Panorama nada alentador si consideramos que estos fenómenos van asociados a un notable deterioro del conjunto de indicadores demográficos, como serían los índices de natalidad y fecundidad, mortalidad, dependencia, etc., por lo que buena parte de estos municipios no tendrán garantizada su supervivencia más allá de una o dos décadas, si se mantiene la actual dinámica demográfica.

Cierto es que las condiciones habitacionales actuales del mundo rural en nada se parecen a las que motivaron los flujos migratorios registrados a mediados del s. XX, con una destacable mejora en las comunicaciones, el acceso a las tecnologías de la sociedad de la información y una mejora sustancial de los servicios básicos, que han terminado por diluir de forma significativa el aislamiento del mundo rural respecto del urbano.

Superado este escenario de penuria social, el nuevo reto al que se enfrenta el mundo rural de nuestra provincia surge de la heterogeneidad de su perfil demográfico, donde convive una población envejecida y a menudo dependiente,